

EL PSICOANÁLISIS Y LA EPISTEMOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Jorge L. Tizón

AFORTUNADAMENTE SOPLAN NUEVOS VIENTOS en la moderna Teoría de la Ciencia. Desde muy diversas posiciones (I. Lakatos, 1; S. Kuhn, 2; M. Bunge, 3, 4; P. K. Feyerabend, 5...) incluso en nuestro país (J. Muguerza, 6; M. A. Quintanilla, 7, 8, 9; J. L. Tizón, 8; C. Solís, 9; G. Bueno, 13, 14...) la moderna "*escolástica de la ciencia*" es criticada y abandonada o superada progresivamente en favor de enfoques, orientaciones y programas menos esquemáticos, reduccionistas y dogmáticos. Y esta corriente *anti-empirista* y *anti-cientificista*, por cuanto intenta replantearse el significado de los hechos y los datos dentro de la estructura de la Ciencia (*anti-empirismo*) y cuestionar la hipervaloración que a la Ciencia como forma de conciencia, forma de conocimiento, le había sido conferida por la superestructura burguesa (*anticientificismo*), ha comenzado a calar en nuestros ambientes filosóficos y culturales.

El dato es importante, aunque todavía no podemos decir lo mismo con respecto a los ambientes científicos: educados en la ímproba tarea de ser siempre heraldos del dogma y lo agonizante que tipifica desde hace casi cuarenta años a

En este artículo, fundamentalmente polémico y de divulgación, he utilizado algunos textos de dos trabajos míos publicados anteriormente, que ya cito en las referencias bibliográficas. Se trata del trabajo sobre "Psicoanálisis" del *Diccionario de filosofía contemporánea*, Sígueme, Salamanca, 1975 y del trabajo sobre "La problemática epistemológica de la Psiquiatría" que figura en el Libro de ponencias y Comunicaciones del XIº Congreso de Filósofos Jóvenes, *Epistemología de las Ciencias del Hombre*, Ed. Inventarios Provisionales, La Laguna, 1975.

nuestros círculos científico-culturales, es ahora cuando la mayor parte de nuestros científicos descubren el carisma santificante del empirismo a ultranza (convenientemente aderezado por la *gracia sobrenatural* del dólar). Sin embargo, también en el campo científico pueden notarse los primeros síntomas del cambio de actitud epistemológica que sin duda parece ir unido a la crisis actual de la superestructura dominante. Y no sólo porque hayan aparecido (sobre todo en el campo de las Ciencias del Hombre) engolados e inquietos imitadores de las "cigarras filosóficas" pendientes de los últimos cambios de la moda parisién, como diría Muguerza (6), sino porque *desde dentro* de determinadas escuelas y ramas científicas ha comenzado también ese replanteamiento fundamental.

Sin embargo, los cambios en la superestructura no son nunca totales y lineales, sino contradictorios y dialécticos. Y un aspecto de esta contradicción interna de las nuevas posturas epistemológicas podríamos observarlo en la actitud de muchos teóricos de la ciencia actuales acerca del psicoanálisis. La crítica y descalificación "total" del psicoanálisis del edificio de las Ciencias del Hombre tiene dos orígenes fundamentales: *a*) la crítica a la introspección como método de observación realizado por los primeros positivistas (10) y *b*) la crítica realizada por el neopositivismo lógico y sus prolongaciones al psicoanálisis y a toda forma de psicología no "fiscalista", crítica de la que es buena muestra el artículo de Carnap "*Psicología en lenguaje fiscalista*" que figura en el libro compilado por A. J. Ayer (15).

Creemos no estar demasiado desencaminados cuando afirmamos que este último grupo de críticas (*b*) es la base de la actitud de determinados "epistemólogos" ante el psicoanálisis: E. Nagel (16), M. Bunge (3), los "analíticos" en general, etc. Así nos encontraremos con la contradicción, al menos aparente, de que se critica la epistemología anterior y se adoptan epistemologías de "nacionalismo crítico", de "realismo crítico", "dialécticas", "constructivistas dialécticas" o "postanalíticas"... mientras que como máximo ejemplo de "*demarcación* entre la Ciencia y la pseudociencia"

sigue utilizándose el psicoanálisis, equiparado normalmente a la magia, el espiritismo o la rhabdomancia. Por eso con este trabajo desearía romper una lanza en favor de un replanteamiento menos dogmático (aunque necesariamente crítico, es evidente) de la epistemología del psicoanálisis.

La estructura de la Teoría Psicoanalítica

Un primer paso en este programa estaría sin duda constituido por la delimitación, lo más estricta posible, de la estructura de la Teoría psicoanalítica. Y no sólo para diferenciar lo que puede y no puede considerarse psicoanálisis, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista técnico, asunto lo suficientemente oscurecido por intereses de diversa índole como para que la *Asociación Psicoanalítica Internacional* haya tenido que definirse repetidas veces sobre el tema. El problema no sería sólo de este tipo (de *demarcación*). Hay también problemas *conceptuales, epistemológicos internos* y sus repercusiones en la *epistemología derivada*. Por ello habría que determinar cuáles son los conceptos psicoanalíticos fundamentales y las relaciones entre los mismos; cuál es la metateoría y la o las epistemologías e ideologías que los sustentan, etc., etc., etc.

Razones de espacio me impiden realizar aquí una exposición de la primera parte de ese programa (nivel conceptual) que, además, sería sin duda mucho más concisamente expuesto por un psicoanalista. Por otra parte, el lector interesado encontrará una buena introducción al tema en los textos de Ch. Brenner (17), O. Fenichel (18) o E. Freijo (19). En un artículo que he redactado anteriormente (20) puede encontrarse un intento de revisión esquemática de dicho nivel.

En este trabajo nos ocuparemos pues fundamentalmente de lo que Piaget llamaría nivel epistemológico interno y epistemológico derivado de la Teoría Psicoanalítica. Para ello hemos de partir de un dato inicial propuesto por D. Rapaport (21): en psicoanálisis es conveniente hablar de una "*Teoría especial del psicoanálisis*", más directamente ligada a la práctica y una "*Teoría general del psicoanálisis*", menos

directamente ligada a dicha práctica técnica. El conjunto *práctica* (la cura psicoanalítica) —*técnica* (el método de cura)— *teoría* es formalmente la estructura de toda disciplina científica. Por eso podemos afirmar que *formalmente* el psicoanálisis está estructurado como una ciencia. Y como ciencia, en el psicoanálisis cuentan al menos cuatro niveles diferenciables en una primera aproximación (20):

1) *Una práctica con un método de investigación*: poner en evidencia, fundamentalmente mediante la *asociación libre*, la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios...). Por generalización y razonamiento analógico, la interpretación psicoanalítica se ha aplicado también a producciones humanas en las que no puede utilizarse la técnica de la asociación libre (arte, antropología, sociología...).

2) *Un método terapéutico*, unido indisolublemente a la investigación en el seno del *conocimiento clínico* (del conocimiento científico de lo individual), y caracterizado por la interpretación controlada de las resistencias, la transferencia y las manifestaciones de las pulsiones.

3) *Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas* en las que se sistematizan los conocimientos aportados:

a) por el método psicoanalítico de investigación y tratamiento (método clínico, *conocimiento científico de lo individual*)

b) por generalizaciones y sistematizaciones de dichos datos

c) por investigaciones y experiencias científicas sobre *lo general*.

4) *Una metapsicología*. Aunque con este término Freud designó su teoría psicológica, convendría utilizarlo para describir el conjunto de elementos científicos generales, categorías filosóficas y nociones más o menos ideológicas del edificio psicoanalítico.

Por tanto, hemos de describir una serie de principios fundamentales, aún mayoritariamente válidos en nuestros

días, que forman los aspectos teóricos y metateóricos básicos del *paradigma* psicoanalítico inicial. Este paradigma o *matriz estructural* estaría constituido por la combinación de los siguientes principios heurísticos, hermenéuticos y teóricos:

A. *Principio empírico*: El tema del psicoanálisis es la conducta significativa. Este principio, formulado ya explícitamente por Freud en 1904 ("Psicopatología de la vida cotidiana", 1) y luego profundizado fundamentalmente a partir de H. Hartmann, afirma la determinación psicológica de la conducta significativa.

B. *Principio gúestáltico y organísmicos* La conducta está integrada y es indivisible; toda conducta pertenece a la estructura global de la personalidad. Así pues, cada forma de conducta tendrá unos componentes conscientes e inconscientes, del ello, yo y superyo, de la realidad externa y de la realidad interna, etc. Es decir: toda conducta está *sobredeterminada* (Y el concepto freudiano de "sobredeterminación" va a tener en años recientes un gran campo de aplicación: psicología, sociología, "ciencia de las formaciones sociales", epistemología, etc.).

C. *Principio genético*: Toda conducta es parte de una serie genética. Por consiguiente, puede y debe estudiarse genéticamente, en sus aspectos de maduración y desarrollo, para encontrarle una explicación cabal. A través de su seria formación neurológica, el principio genético de Freud está ampliamente influenciado por el principio neurológico propuesto por H. Jackson de la "*evolution-dissolution*": la maduración y el desarrollo consisten en la integración y subsunción de los niveles inferiores por los superiores. Todo trastorno en la maduración o el desarrollo neurológico o psicológico tenderá a liberar los niveles inferiores (*dissolution* = *desestructuración*) (23).

El concepto de *autonomía del yo* propuesto por H. Hartmann (24, 25) probablemente irá modificando progresivamente el principio genético (al igual que otros principios psicoanalíticos): llega un momento en que la recurrencia deja de configurar ciertas conductas; éstas se automatizan

y se hacen relativamente autónomas con respecto a sus raíces genéticas, alcanzando además cierto grado de estabilidad. De todas formas, el psicoanálisis, con este principio, se constituye en Psicología Genética (de ahí la importancia teórica y epistemológica de la puesta en contacto del psicoanálisis científico y la psicología genética de la Escuela de Ginebra de J. Piaget).

D. *Principio topográfico*: Los determinantes fundamentales de la conducta son inconscientes. Las leyes del *proceso primario* primarán sobre las del *proceso secundario* (consciente). Este principio será más adelante subsumido y completado por el principio estructural.

E. *Principio dinámico*: Los determinantes en última instancia de toda conducta son las pulsiones. Toda conducta estará por tanto *sobredeterminada* desde el ello, desde las pulsiones: por ejemplo, por la psicosexualidad. Sin embargo, como antes dijimos, a pesar del progreso continuo en este campo, tanto mediante experimentación psicológica, neurofisiológica o etológica como mediante la profundización en la teoría psicoanalítica especial adquirida a través del conocimiento clínico, todavía no está claro para el psicoanálisis el concepto de pulsión o impulso y el número, tipo y relaciones dinámicas entre las diferentes pulsiones.

F. *Principio económico*: Toda conducta consume energía psicológica y está regulada a través de ese consumo. En Freud esta energía está vista a través de los modelos físicos de su época, de ahí que haya llegado a hablarse de sus teorías "hidráulicas" de la personalidad. Así, el proceso primario se regirá por el principio del placer, modelado por Freud en base al *principio físico de la entropía*. El proceso secundario, se regirá por el principio de realidad, modelado según el *principio físico de acción mínima*. El conjunto de intercambios y transformaciones energéticos, por el *principio de conservación de la energía*. De esta forma los intercambios de energía psicológica pueden considerarse como la actividad de la superestructura informacional que controla el output de la energía bioquímica de la conducta manifiesta.

G. *Principio estructural*: Toda conducta tiene determinantes estructurales (*ello-yo-superyo*). Así las energías de las pulsiones podrán pensarse únicamente en el marco de subsistemas bien determinados con umbrales de descarga definidos. El principio estructural ha sustituido casi totalmente en el psicoanálisis moderno al principio topográfico.

H. *Principio adaptativo*: Toda conducta está determinada por la realidad a través de la dialéctica *realidad externa — realidad interna*. Este principio ha sufrido grandes transformaciones con la evolución del pensamiento freudiano primero y psicoanalítico en general después. Ha sido además el punto de convergencia en el psicoanálisis de los principales problemas epistemológicos de las Ciencias del Hombre y las Ciencias Biológicas: el problema de la identidad, de la autonomía, del conflicto, del individuo y el medio, de la adaptación y el ajuste, de la herencia y el medio, etc. En las últimas evoluciones de este principio puede observarse su subsunción por el principio psicosocial, desarrollado modernamente por E. H. Erikson a partir de 1950 (26) y 1956 (27).

I. *Principio psicosocial*: Toda conducta está determinada socialmente. Mediante el reduccionismo sociologista, algunos "revisionistas freudianos" llegaron a considerar la adaptación como "ajuste", a no tomar casi en cuenta el conocimiento científico de lo individual y la existencia de las pulsiones, acentuando la exigencia ambiental. Se ha dicho que "tomaron el partido de la sociedad contra el paciente". Otros disidentes, por el contrario, culparon a la sociedad de todos los trastornos humanos, preservando de alguna forma la "virginidad" del individuo. En el moderno psicoanálisis, individuo y sociedad forman una unidad dentro de la cual tiene lugar una regulación mutua "La sociedad no es simplemente un factor que prohíbe o prevee: es la matriz necesaria del desarrollo de todas las formas de conducta" (D. Rapaport, 17).

En resumen: Inicialmente el desarrollo del psicoanálisis se centró en los tres principios "metapsicológicos" clásicos

(dinámico, topográfico y económico). Más tarde la propia observación científica obligó a incluir el principio estructural (reemplazando al topográfico), el principio genético y el principio adaptativo. La aún ambigua relación de este último con el principio psicosocial (relación lógica de implicación) manifiesta una falta de sistematización de la teoría psicoanalítica general.

Probablemente, por tanto, los futuros estudios psicoanalíticos tenderán a la sistematización (hoy incipiente) de la teoría utilizando como elementos metateóricos fundamentales del paradigma los principios dinámico, económico, estructural, genético y adaptativo. Es posible que estos principios puedan llegar a axiomatizarse. Los otros dos principios (empírico y gústáltico-organísmico) parecen poseer otro carácter y hoy por hoy sólo pueden vincularse asistemáticamente con los cinco primeros (lo que demuestra probablemente también que los intentos de sistematización de la teoría psicoanalítica son aún prematuros).

Sin embargo, la sistematización de los principios psicoanalíticos y su posible formalización adquieren la máxima importancia en la tarea de la realización de la crítica epistemológica del psicoanálisis, hoy sólo esbozada (21, 28, 10). Mediante ella podríamos determinar los conceptos con alto y bajo potencial de supervivencia en la teoría psicoanalítica, tanto general como especial (cfr. Rapaport, 21). Por ejemplo: dentro del principio dinámico los conceptos de fuerzas y conflictos inconscientes parece que, por poseer generalidad suficiente y estar además próximos a la observación y experimentación directa, tienen un alto potencial de supervivencia, que es menor en conceptos e hipótesis como impulso o pulsión y los conceptos de las pulsiones específicas (psicosexualidad, agresividad, "instintos de vida" e "instintos de muerte", etc.). De igual forma, como antes indicábamos, todo el principio económico (y más en su acepción "hidráulica") así como sus conceptos fundamentales (libido y catexias) está hoy sometido a críticas por varias corrientes psicoanalíticas y por la psicología, la psicofisiología, el conductismo y la medicina. Sin embargo, parece que cumplen

los mínimos de generalidad y relación con la experiencia los conceptos de proceso primario, proceso secundario y principio del placer así como es posible que varíen o desaparezcan conceptos como libido, catexia y vinculación.

Por vías similares, una crítica epistemológica del psicoanálisis tendría que determinar en cada principio qué conceptos están dotados hoy de un alto potencial de supervivencia (probablemente gracias a su generalidad empírica y posibilidad de manipulación experimental) y qué conceptos deben ser abandonados o modificados debido a su carga especulativa, a su menor generalidad o a las dificultades para ligarlos con la práctica analítica.

Los epistemólogos y el psicoanálisis

Esa carencia epistemológica fue sin duda una de las causas de las continuas "escisiones" dentro del campo psicoanalítico y de la proliferación de autores (y actores) *para-*, *filo-*, y *post-* analíticos, así como de los psicoanalistas "silvestres". No obstante, en el momento actual podemos decir que el psicoanálisis ha sobrepasado ya esas crisis de juventud y podemos afirmar que, dejando aparte la confusa situación en los EE.UU. (donde, sin embargo, al parecer se analizan hasta el 60 % de los nuevos psiquiatras), las diferencias entre escuelas en Europa vienen montadas sobre sólidos principios heurísticos. "Kleinianos", "ortodoxos", "lacanianos", etc., comparten un amplio acervo común e investigan en profundidad por vías diferentes. Por otro lado, algunos psicoanalistas han sentido la necesidad de acudir a una base experimental y poner en conexión su teoría de lo individual con una teoría de lo general: por ejemplo, el movimiento creado por Rapaport en Stockbridge. Por último, los psicólogos experimentales (salvo en el caso de que intervengan sectarismos de raíz fundamentalmente ideológica) tienden cada vez a tomar más en cuenta las ideas básicas del psicoanálisis y dejar a un lado los detalles del freudismo.

Esto ha llevado a posturas mucho más comprensivas y abiertas por parte de psicoanalistas y por parte de psiquiatras y psicólogos en general (salvo en el terreno académico

u oficial de países como España). Hoy pocas veces —salvo en esos ambientes— se oye la ya clásica equiparación de la psicopatología de orientación analítica y del psicoanálisis con las *mancias* (Bunge, 67). Todo el mundo acepta la influencia negativa de los estímulos verbales en el desarrollo de las conductas de un individuo, por lo que sería muy contradictorio negar a la ciencia la posibilidad de una acción positiva a través de esos mismos estímulos estructurados en un marco concreto y definido como la relación psicoterápica. Por otra parte, en el terreno de los conceptos fundamentales, muchas cosas han cambiado en el psicoanálisis. Pocos grupos analíticos siguen por ejemplo la clásica terminología de los “instintos”, habiéndose aceptado las conclusiones de los etólogos como Lorenz (29, 30) al igual que se aceptaron las de la antropología negando la universalidad del complejo de Edipo en su acepción estricta a los resultados de las modernas investigaciones sobre la “agresividad” (31). Igual podríamos decir de otras muchas cuestiones como la de la posibilidad de la memoria de evocación antes del desarrollo de la función simbólica, posibilidad hoy negada por los psicólogos genéticos. (El psicoanálisis sitúa la “memoria” en etapas mucho más tempranas, pero habría que dilucidar si ambos conceptos de memoria son equivalentes y uno no tendría más que ver con la determinación de “camino” o “vías” para el futuro desarrollo mental —en forma de “estímulos moldeadores”, con su correlato neurofisiológico propio—). El problema es en este caso el tantas veces señalado de la conceptualización en psicoanálisis: por ser un lenguaje técnico-científico para el análisis del inconsciente y del mundo de lo imaginario es difícil purificar sus conceptos de razonamientos por analogía, metáfora y metonimia. Sin embargo, como dice Piaget (32), la similitud evidente entre el simbolismo del inconsciente y el simbolismo mitológico y artístico (por ejemplo, en el caso del mismo “complejo de Edipo”) hace ver con toda claridad que las leyes de tal “simbolismo” conciernen tanto a las realidades colectivas como a las psicológicas. En el terreno de la antropología social o cultural, el estudio directo de las representaciones

míticas es un aporte primordial a esa semiótica de nivel superior al lenguaje. Lévi-Strauss (33) intenta concebirla por ejemplo en términos saussurianos, con lo que está introduciendo en todo el campo de las Ciencias del Hombre preocupadas por lo simbólico una metodología que se echa demasiado en falta en la mayor parte de las orientaciones del psicoanálisis. Tal es la principal virtud y, por otra parte, el origen de una de las limitaciones del pensamiento lacaniano. Paralelamente, analistas kleinianos y "parakleinianos" han emprendido un loable camino de desmitificar y des-esoterizar su propio lenguaje, camino que, completado por una crítica epistemológica de sus conceptos, podría abrir para el psicoanálisis la posibilidad de nuevos desarrollos científicos.

Con estas observaciones quiero al menos dejar claro que hoy un observador medianamente informado sobre la disciplina psicoanalítica no puede mantener las críticas "clásicas" a la misma, que ya he tratado en otra ocasión (10). Un ejemplo de dichas críticas "clásicas", en las que es muy visible aún el peso del empirismo y formalismo a ultranza que han conformado lo que antes llamé "*escolástica de la ciencia*", un ejemplo en el que además dichas críticas están estructuradas a partir de un conocimiento sumamente superficial del tema a criticar, son las realizadas por un teórico de la ciencia en otros aspectos sumamente riguroso como es M. Bunge (3). Creo que sería muy ilustrativo volver a pasar revista aquí a las mismas, aunque la literatura sobre el tema es, desde luego, sumamente abundante (38, 39) y ya lo haya tratado en otros lugares (ob. cit.):

1. *Las tesis del psicoanálisis son ajenas a la psicología, antropología y biología y a menudo incompatibles con ellas.* Por ejemplo, según estas críticas "el psicoanálisis es ajeno a la teoría del aprendizaje, el capítulo más adelantado de la psicología". Conceptuar como "parte más adelantada de la psicología" a la teoría del aprendizaje, si el "adelanto" se mide por su adecuación con respecto a la epistemología contemporánea en otras ciencias, no deja de ser aventurado, a menos que se parta de una epistemología empirista o de

una parcialidad inconsciente o consciente. Pero, aparte de ello, no hemos oído nunca a un psicoanalista que despreciara la teoría del aprendizaje, de donde es difícil inferir que el psicoanálisis está en contra del estudio científico del aprendizaje. Lo que sí está claro es que psicoanálisis y teoría del aprendizaje tienen objetos científicos muy diferentes: el inconsciente y las relaciones objetales por un lado, el aprendizaje intelectual o motor por otro (al menos hoy), por lo que, de momento, sus puntos de contacto son ocasionales, como sucede con otras muchas partes de la psicología.—De todas formas, antes de hacer afirmaciones similares a la de Bunge, habría que conocer los numerosos trabajos de Sears, Dollard, Mowrer, Milner, etc.—

Bunge añade otros ejemplos: la memoria racial, la inde-mostrada agresividad innata, la no universalidad del complejo de Edipo... Todos ellos nos hacen pensar que las fuentes del crítico, si son directas, difícilmente provengan más que de embrionarias etapas del psicoanálisis: aquel psicoanálisis mítico propio de programas de los *mass media* yanquis con sus terribles "traumas", sus "curaciones" milagrosas por puro *insigth*, sus ensueños-saga, etc. En cuanto a la memoria "racial" (?), hay que hacer constar que con poco al día que se esté en literatura psicoanalítica, al menos europea, pronto puede uno cerciorarse de la inactualidad de tal "hipótesis". La procedencia de la agresividad sigue siendo terreno de polémica entre sociólogos, antropólogos, etólogos, psicólogos de diversa orientación, psicoanalistas... Por ejemplo, científicos como Storr (31) defienden el innatismo de ciertas formas de agresividad. Otros siguen defendiendo la hipótesis "frustración-agresión". Mientras tanto, las pruebas experimentales aún no son en ningún caso definitivas. Además, el concepto de agresividad (hostilidad, destructividad) es uno de los más estudiados, criticados y revisados por el psicoanálisis actual. De la no universalidad del complejo de Edipo (en su acepción estricta) ya hemos tratado y no creo, como Bunge, que aceptarla desbarate todo el edificio psicoanalítico: igual se desbarataría a menudo el edificio de la psicología o de la sociología, ya que sus conceptos y descu-

brimentos están todos sobredeterminados desde el punto de vista socio-económico y por la historia de los modos de producción occidentales. En cuanto a la supuesta *alteridad* y oposición del psicoanálisis con relación a la biología, antropología y etología, no podemos por menos asombrarnos de tal afirmación. Muchas investigaciones antropológicas, etológicas e incluso biológicas (estudios de maduración y de medicina encéfalo-visceral) se hacen hoy día con orientación psicoanalítica (34, 35, 36, 20). Por otro lado, hay numerosas observaciones y experiencias de la antropología, la eología y la biología que prueban hipótesis psicoanalíticas. Como ejemplo demostrativo citaremos las experiencias de los Harlow (37), que prueban de forma concluyente en animales superiores numerosos aspectos de la *teoría de las relaciones objetales* (importancia de las relaciones madre-hijo y de la sensualidad para la maduración individual, sexual y social; alteraciones consecutivas a la situación de privación, etc.).

En cuanto a la afirmación que "el psicoanálisis no puede apelar a la ciencia para eliminar esas partes de su doctrina porque se presenta como una ciencia rival e independiente" (Bunge, ob. cit.), poco habría ya que decir. Resaltaré que tal vez sea una constatación aplicable al psicoanálisis... pero al psicoanálisis de hace treinta años, tal como nos es presentado a través de los "*medios de (in)comunicación (y deformación) social*". Que el psicoanálisis sea una ciencia "rival" es algo que ya ningún psicoanalista puede plantearse. Que sea una ciencia independiente (o una rama independiente dentro de la psicología y la psiquiatría) es algo elemental para su constitución como disciplina científico-técnica y para su desarrollo.

2. La segunda serie de críticas se refiere a la *incontrastabilidad de algunas hipótesis psicoanalíticas*. Llamemos la atención sobre el hecho de que se niegue el estatuto de disciplina científica a un conocimiento porque "algunas" de sus hipótesis no son contrastables. Pero, independientemente de ese "rpto de formalismo", hay que admitir que indudablemente el psicoanálisis debe profundizar y desarrollar este capítulo de contrastación (no sólo por observaciones

clínicas comparables, sino también por experimentación) de sus hipótesis. Bunge habla, como ejemplos de hipótesis no contrastables, de la hipótesis de la sexualidad infantil (afirmación sumamente discutible); de la existencia de entidades descarnadas dentro de la personalidad (crítica muy natural si se piensa que según el psicoanálisis la mente y el desarrollo están llenos de homúnculos que responden a los esotéricos nombres de *id*, *ego*, *super-ego*, *fase oral*, *fase anal*, etc., pero muy poco mantenible si se acepta que hablamos de estructuras teoréticas en y de desarrollo y a veces de lo que el propio Bunge llama *hipótesis no observacionales*), etc.

3. La tercera serie de críticas parte de la afirmación de que *las tesis psicoanalíticas que son contrastables "han sido ilustradas, pero nunca realmente contrastadas* por los psicoanalistas con ayuda de las técnicas corrientes de contrastación" (el subrayado parcial es mío, J. T.). La afirmación es en sí más que discutible e implica de entrada un desconocimiento profundo de la moderna investigación psicoanalítica, psicológica... e incluso de la teoría del aprendizaje. (Hay autores, como por ejemplo Sears (38), que han dedicado toda su dilatada carrera de investigadores a contrastar esos datos). Por otra parte, parece implicar un rechazo de otras técnicas diferentes que la experimentación sobre lo general (como son la observación standartizada y contrastable, la deducción rigurosa, la experiencia clínica, etc.) para el desarrollo de la ciencia. M. Bunge pone una serie de ejemplos para intentar demostrar que "cuando los psicólogos científicos... han sometido esas tesis a contrastación, el resultado ha sido un fracaso". Tal afirmación es a primera vista muy parcial en cuanto a las fuentes de consulta que, además, son de los años cincuenta: Eysenck (39), Miles, etc. Olvida por ejemplo la amplísima bibliografía existente sobre esas críticas que aparece condensada parcialmente en Wallerstein (40). Pero, por otra parte, esto nos vale para señalar un dato que se suele pasar por alto: el psicoanálisis, o bien es una ciencia específica como parecen afirmar Lacan (41, 42), Althusser (28), etc., o bien es una rama muy especializada de la psicología y la psiquiatría. Tanto en un caso como en

el otro, para usar sus conceptos se necesitarán una serie de conocimientos teóricos y prácticos y un entrenamiento como en cualquier otra ciencia o rama científica especializada, dato que suelen olvidar muchos de los estudios que cita Bunge. Naturalmente, con esos puntos de partida se puede afirmar que “estudios muy sistemáticos y tenaces (??) han destruido la tesis psicoanalítica de que existe una correlación entre las primeras costumbres de alimentación y excreción por un lado y rasgos de personalidad por otro”, tesis a favor de la que, sin embargo, hay abundantísimo material acumulado desde los campos del psicoanálisis, la psicología genética, la etología, la biología y la antropología (cfr. por ejemplo, 34). Por otra parte, Bunge cae en la típica confusión de conceptos que a mi entender presupone, como ya he dicho en otras ocasiones (43, 10), una falta de adecuada crítica epistemológica del concepto de *curación* al afirmar que el porcentaje de curaciones con el psicoanálisis es irrelevante (?) y menor que con otros procedimientos terapéuticos (??), apoyándose en Eysenck (39) y Levitt. En algunas obras citadas en la bibliografía de autores no psicoanalistas (44, 10), podrán encontrarse resultados que contradicen abiertamente tal afirmación, a pesar de que la construcción de sus tablas de resultados sea anterior a las últimas innovaciones de la teoría y la técnica psicoanalítica. Por otro lado ya he tratado también en alguna de las obras citadas (10, 11, 43) la dificultad de coordinar un concepto clásico de “salud”, “anormalidad” y/o “curación” con el conocimiento extraído del estudio clínico de lo individual. Es muy de dudar que desde el punto de vista del conocimiento científico de lo individual pueda admitirse la desaparición del síntoma como criterio de curación (como incluso desde la psiquiatría clásica, si tenemos en cuenta el abrumador porcentaje de recaídas al retirar los tratamientos psicofarmacológicos). El psicoanálisis ha propuesto tradicionalmente otros criterios de curación (orientados ante todo por la *normalidad funcional*) que eviten la posibilidad de enmascaramiento y/o actuación (*acting out*) de la angustia y la ruptura personal: la mayor coherencia interna, la limitación de los inevitables

conflictos intrapsíquicos, el despliegue de las posibilidades personales, la capacidad de soportar las frustraciones sin regresión, la integración de la agresividad, la adaptación (no el "ajuste" mecánico) a la realidad externa, etc., observados todos estos aspectos en la situación experimental de la transferencia y en la situación exterior, la situación vital (Chazaud, 45). Lo importante de todas formas es que rechazemos la idea de que el psicoanálisis es o puede ser presentado como panacea de todas las terapéuticas y todos los casos psiquiátricos, error en el que pueden haber caído determinados autores pero que no concuerda en absoluto con el sentir general de los círculos analíticos.

4. En el cuarto grupo de críticas, Bunge (ya que hemos escogido este autor) admite que algunas "conjeturas" psicoanalíticas son, tomadas aisladamente, contrastables, pero afirma que no son contrastables tomadas como cuerpo total. El ejemplo usado es sumamente revelador: si el sueño no aparece como una satisfacción de un deseo, el psicoanalista siempre podrá invocar la represión como causa de la imposibilidad de vislumbrar ese deseo. Bunge olvida aquí (olvido que suele ser común a muchos de los críticos del psicoanálisis) que un *ensueño* o un *conflicto* sólo pueden recibir cabal interpretación o explicación en el psicoanálisis actual en el seno de una relación transferencial, en una situación analítica. El trabajo psicoanalítico con un sueño sólo puede realizarse en el interior de dicha situación. No se trata de repetir con formas modernas las prácticas de oráculos, hechiceras, brujas y echadoras de cartas. Sólo en la serie de las sesiones analíticas podrá el analista trazar previsiones o hipótesis (si se trata de predecir) que deberán ser contrastadas en el futuro de la relación analítica; o una serie de interpretaciones si de lo que se trata es de aportar nueva evidencia para la verificación de hipótesis trazadas anteriormente en esa relación. En último extremo, la situación analítica es el campo y la situación experimental primera de cualquier hipótesis psicoanalítica nueva o ya probada por miles de tratamientos anteriores.

Esto último nos lleva sin embargo a considerar la reserva fundamental que se suele poner al *método clínico* de conocimiento: *la dificultad de crear condiciones de experimentación*. La respuesta a esta objeción tiene múltiples enfoques: Por un lado, recordaremos con Piaget (46) que hay ciencias sumamente rigurosas como la geología, la astronomía, la lingüística, etc., en las que la experimentación juega un mínimo papel o no juega ninguno, siendo substituida por la observación contrastable y estandarizada. Por otro, debemos recordar nuevamente cómo hoy ya existen abundantes datos experimentales sobre los hechos recogidos en la situación analítica, de forma que puede fácilmente ponerse en relación el conocimiento de lo individual con las estructuras generalizadoras propias de la psicología genética, evolutiva y experimental en asuntos relevantes para el primero (con lo que se abre la dialéctica de lo general y lo individual en esta nueva faceta del conocimiento). Además, como ya hemos visto, hay que tener en cuenta la conceptualización, cada vez más precisa dentro de escuelas psicoanalíticas como las dependientes de la Asociación Psicoanalítica Internacional (A.P.I.), de la situación analítica como una situación experimental: sobre los datos aportados por la conducta verbal del analizando el analista traza unas hipótesis que son contrastadas o no por las siguientes conductas verbales y paraverbales, lo cual da lugar a una interpretación, base a su vez de nuevas conductas del analizando (objeto-sujeto de conocimiento) y así sucesivamente. Por último, no hay que olvidar que los programas de investigación y experimentación científica dentro de la misma sesión analítica son precisamente uno de los puntos de atención fundamentales de muchos trabajos psicoanalíticos (47).

5. El quinto grupo de críticas de Bunge se refiere a la *resistencia a la crítica* que muestra el psicoanálisis, que a veces hasta intenta eliminarla por el argumento *ad hominem* (el crítico está manifestando resistencias). Realmente es ésta una postura que el movimiento analítico y psicodinámico en psicología y psiquiatría ha adoptado repetidas veces y que no favorece en absoluto su credibilidad. Pero, por otra

parte, es también una postura que tiene sólidos datos a su favor. No es difícil que el psiquiatra y el psicólogo, enfrentados a la profundidad y a la dificultad de comprensión de numerosos casos de su práctica diaria (casos que, además, movilizan muchas veces nuestra ansiedad y nuestros mecanismos de defensa), vaya adquiriendo poco a poco toda una coraza protectora contra los asaltos de su propia ansiedad, sus propias pulsiones, sus propios conflictos... Una parte de esa coraza sería su resistencia hacia el psicoanálisis o hacia cualquier intento comprensivo de la psicopatología. En nuestra práctica, psiquiatras y psicólogos no psicoanalistas tenemos ocasión de comprobar diariamente situaciones de este tipo, máxime por cuanto plantearse hoy un conocimiento científico de lo individual y/o una crítica epistemológica de la psiquiatría exige sumergirse en muchas dudas acerca del propio saber y la propia técnica (y más en España, en cuyos ambientes psiquiátricos podemos observar en toda su profundidad la afirmación de Bunge —ob. cit.— de que “la mejor manera de asegurarse el éxito académico consiste, naturalmente, en no tocar problemas serios”). De todas formas creemos que el movimiento psicoanalítico debería eliminar lo más posible el argumento *ad hominem* de sus defensas, centrándolas en los aspectos formales o conceptuales de las críticas.

En definitiva, el psicoanálisis (determinadas orientaciones del mismo) se encuentran hoy buscando el camino para su sistematización como teoría científica. Además, tal sistematización está siguiendo los pasos enumerados por el propio Bunge:

1. Sistematizar el conocimiento estableciendo las relaciones lógicas entre unidades inconexas y buscando hipótesis generales de nivel superior a las investigaciones empíricas para explicar éstas. En este aspecto, en el psicoanálisis juegan un papel tal vez demasiado preponderante las *hipótesis no observacionales*.

2. Explicar los hechos por medio de hipótesis que impliquen proposiciones y expresen los hechos.

3. Desarrollar la propia disciplina derivando nuevas proposiciones.

4. Reforzar la contrastabilidad de las hipótesis someténdolas a control de otras hipótesis del sistema. Este debe ser a nuestro entender el actual caballo de batalla del psicoanálisis científico: Por un lado, formalizar los pasos seguidos en el proceso clínico de manera que puedan ser contrastados por distintos investigadores (formados en ese conocimiento científico-técnico, desde luego). Por otro lado, contrastar esos datos recogidos mediante el conocimiento científico de lo individual con los de experimentos e investigaciones en psicología, psicoanálisis, etología, antropología y biología, sobre lo general.

Por ello, las críticas al psicoanálisis no pueden ser un simple asunto de seleccionar textos y/o experiencias según los *apriori* del crítico. El edificio del psicoanálisis es hoy lo suficientemente complejo y diferenciado como para que tales críticas, si quieren tener una mínima validez y utilidad, deban ir precedidas de un estudio riguroso y, por tanto, costoso y largo. Y mucho más costoso y largo aún por el hecho de que, como hemos señalado, el psicoanálisis como conocimiento científico está actualmente empeñado en una seria revisión epistemológica de sus fundamentos así como embarcado en una etapa profundamente renovadora de su desarrollo.

Los escotomas del formalismo

Podemos pues sacar la conclusión de que las críticas de numerosos epistemólogos al psicoanálisis (de las que hemos escogido las de Bunge, tanto por la seriedad del autor como del texto) han caído frecuentemente en dos tipos de *incorrecciones epistemológicas*:

La *primera*, no considerar la juventud de esta ciencia, protociencia o disciplina científica del campo de las Ciencias Psicológicas y quererle aplicar los criterios de cientificidad de una Ciencia avanzada. Posiblemente este error de paralaje no sea sólo propio de la crítica epistemológica al

psicoanálisis sino, en general, de gran parte de la epistemología de la primera mitad del siglo xx en su aplicación a las Ciencias del Hombre. Por eso actualmente parece existir una fuerte tendencia que, entre otras cosas, tendería a corregir ese error de perspectiva (Hanson, Piaget, Kuhn, Feyerabend...) y una deficiencia bien definida: la falta de estudios desde una perspectiva no formalista de las primeras fases de desarrollo de una ciencia.

La *segunda incorrección* ha sido analizada más de cerca al tratar someramente las críticas de Bunge. Consiste en realizar una crítica epistemológica partiendo tan sólo de conocimientos mínimos, superficiales y atrasados del "campo" a criticar. Ya he señalado adónde puede llevar esa actitud en relación con el psicoanálisis que, al menos según sus propias pretensiones, es o bien una Ciencia (23, 28, 40, 41, 42, 47) o bien una rama muy especializada de la psicología y la psiquiatría contemporáneas dedicada al *estudio de la significación de la conducta* (10). El error consecutivo podría ser comparable al que cometeríamos negando la existencia de las partículas subatómicas por el hecho de que farmacólogos o incluso físicos no sub-especializados no lograron aislarlas por su desconocimiento o defectuoso manejo de los aceleradores de partículas, generadores, filtros y demás instrumentos técnicos.

En definitiva, no puede parecer demasiado adecuado realizar la descalificación del psicoanálisis del campo científico sin conocer el actual progreso conceptual y epistemológico del mismo (progreso de las tendencias epistemológicas "constructivistas dialécticas" sobre el resto, 10). Para un enfoque mínimamente serio y científico de la Teoría Psicoanalítica actual hay que tener en cuenta el avance de la científicidad moderna y de las tendencias epistemológicas "constructivistas" o "dialécticas" en una serie de corrientes de investigación actuales:

- 1) Los analistas de tendencia "kleiniana" o "parakleiniana", que remontan hacia el nacimiento más aún que Freud los diferentes estadios y estructuras de las pulsiones y la personalidad, de forma que sus teorías pueden ser

consideradas en una visión superficial como de tipo análogo a las del *preformismo* en embriología (Piaget, 32). Sin embargo, en pocas tendencias psicoanalíticas como en ésta puede observarse más vivo el *vínculo cura-investigación de estructuras* propio de una auténtica investigación clínica (48, 49, 34).

2) En la dirección del *refuerzo de la contrastabilidad* de la teoría psicoanalítica trabajan hoy numerosos analistas, como ya hemos visto, y tanto buscando sistemas de experimentación en el interior de la relación analítica (47) como realizando experimentos propiamente dichos y observaciones experimentales en psicología: F. Kriss, R. Spitz, K. Wolf, Th. Benedek, J. Bowlby, Th. Gouin-Decarie... En esta vía, por ejemplo, Th. Gouin-Decarie (50) ha podido demostrar una correlación significativa entre los estadios cognoscitivos piagetianos y los de una afectividad objetal y preobjetal (con la salvedad de que, si bien podemos considerar que los estadios cognoscitivos siguen un orden constante, los de la "libido" no son tan secuenciales, mediando regresiones y fijaciones en su desarrollo).

3) En la dirección de la *puesta en contacto con Ciencias y disciplinas científicas conexas*, en el terreno de la *coordinación psicoanálisis-sociología* no pueden por ejemplo olvidarse los modernos trabajos de los psicoanalistas "culturalistas" y de D. Riesman, H. Marcuse, H. Hartmann, E. H. Erikson, etc. De la puesta en contacto actual del *psicoanálisis y las disciplinas biológicas*, desde perspectivas no mecanicistas ni biologistas, hay que tener en cuenta las investigaciones de J. Bowlby, muchas tendencias englobadas en el impreciso término de "Medicina psicosomática", tendencias de la investigación neurofisiológica (Ajuriaguerra, Kubie, Mac Lean, R. Delgado, Levine, Smytries, Burgignon, Barraquer-Bordas, Rof, Dement, Rodríguez Peón...), etc.

4) Por último, en cuarto lugar, no podemos olvidar la importancia de los *estudios de sistematización y formalización* de la Teoría Psicoanalítica realizados por el malogrado D. Rapaport y el grupo de Stockbridge (21, 32). Este grupo

trabaja hoy además con el decidido propósito de llegar a una teoría estructural de las relaciones entre desarrollo afectivo y cognitivo, fundamentándose en la obra, de gran cultura físico-matemática, de Rapaport, y probablemente tratará de criticar a fondo la energética freudiana.

En resumen: Desde un inicio marcadamente reduccionalista y mecanicista, el psicoanálisis ha ido acercándose conscientemente hacia las formas modernas de racionalidad científica. Actualmente aún está lejos de la formalización y axiomatización "ideales" de la lógico-matemática o de la física teórica, pero, tras un proceso de sólo tres cuartos de siglo, las aportaciones del psicoanálisis forman ya parte, de forma irreductible, del acervo científico-cultural de la humanidad. La importancia de lo inconsciente y de su dinámica, la importancia de la psico-sexualidad en la vida cotidiana, la crítica de los conceptos tradicionales de salud y enfermedad, la psicopatología psicoanalítica, etc. son hoy adquisiciones fundamentales de las Ciencias del Hombre, irrecusables ya en sí mismas se acepte o no la novedad epistemológica de su forma de conocimiento inicial: el conocimiento científico de lo individual.

Son datos que hay que tener en cuenta para el estudio, hoy tan necesario, de la epistemología del psicoanálisis y, en general, de la psicología y la psiquiatría. Sin que esto nos ciegue para otras perspectivas y otros programas de investigación diferentes (y aún opuestos) al psicoanálisis: conductismo, psicofisiología, psiquiatría biológica, etc.

Es lo único que quería demostrar con este trabajo. Claro que también podemos preferir, en nombre del apriorismo, la ideología o el formalismo de turno, una ceguera auto-impuesta que nos permita continuar cómodamente con actitudes inquisitoriales tan reiteradamente mantenidas en nuestra historia científica y social. Se puede intentar ocultar el temor al cambio, a la apertura, a la eclosión de las contradicciones internas y a la duda poniendo en marcha *mecanismos de defensa* tales como la regresión, la formación reactiva, el aislamiento, la represión, la negación y la racionalización. Pero ya hace tiempo que la psicopatología,

y más en concreto la psicopatología psicoanalítica, ha adscrito la preponderancia de esos mecanismos de defensa a estructuras de personalidad de tipo obsesivo, apuntando su posible analogía con lo que en el campo sociológico se ha dado en llamar "actitudes reaccionarias".

RESUMEN

El autor comienza el trabajo poniendo en relación muchas de las críticas realizadas al psicoanálisis con el predominio de epistemologías formalistas y empiristas a ultranza y propone una nueva revisión crítica de la epistemología de dicha disciplina científica menos marcada por esas dos incorrecciones metateóricas.

Con ese fin, el autor intenta una exposición de los principios "metapsicológicos" fundamentales del psicoanálisis (empírico, guesáltico-organísmico, genético, topográfico, dinámico, económico, estructural, adaptativo y psicosocial) e investiga su posible formalización y axiomatización y el grado de sistematización que hoy han alcanzado.

Después son revisadas las críticas más comunes realizadas por los epistemólogos al psicoanálisis (y, en concreto, las de M. Bunge), que están marcadas por dos tipos de incorrecciones desde el punto de vista epistemológico:

1) El intento de aplicar a una disciplina científica naciente las características epistemológicas de una ciencia "madura".

2) El conocimiento superficial y atrasado que muchos epistemólogos tienen del psicoanálisis contemporáneo.

Finalmente el autor señala las tendencias de investigación teórica y metateórica fundamentales llevadas adelante hoy por las principales escuelas de psicoanálisis científico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. LAKATOS, I.: "Metodologías rivales de la ciencia; las construcciones racionales como guía de la Historia". *Teorema* IV, 2, Valencia, 1974, pp. 199-215.

2. KUHN, S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México, 1969.
3. BUNGE, M.: *La investigación científica*. Ariel. Barcelona, 1969.
4. ———: *Teoría y realidad*. Ariel. Barcelona, 1974.
5. FEYERABEND, P. K.: *Contra el método*. Ariel. Barcelona, 1974.
6. MUGUERZA, J.: "Nuevas perspectivas en la filosofía contemporánea de la ciencia". *Teorema*, 3. Valencia, sept. 1971, pp. 25-61.
7. QUINTANILLA, M. A.: "Popper y Piaget: Dos perspectivas para la Teoría de la Ciencia". *Teorema*, III, 1. Valencia, 1973, pp. 5-25.
8. ———: "Notas para una teoría postanalítica de la ciencia". *Revista de Occidente*, 138, Madrid, 1974, pp. 252-283.
9. ———: "El mito de la Ciencia". En *Diccionario de filosofía contemporánea*. Sígueme. Salamanca, 1975.
10. TIZÓN, J. L.: "La problemática epistemológica de la psiquiatría". En *Epistemología de las Ciencias del Hombre*. Libro de ponencias y comunicaciones del Congreso sobre "El estatuto epistemológico de las ciencias del hombre". Inventarios Provisionales Ed. La Laguna, 1975.
11. ———: "Introducción a la epistemología de la psicología y la psiquiatría". *Anales de Medicina*. Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares. Barcelona, 1975 (en prensa).
12. SOLÍS, C.: "Adversus metodólogos: Comentario a unas notas en torno al debate Popper-Kuhn". *Teorema*, IV, 3. Valencia, 1974, pp. 451-460.
13. BUENO, G.: *Ensayos materialistas*. Taurus. Madrid, 1972.
14. ———: *El appel de la filosofía en el conjunto del saber*. Taurus. Madrid, 1970.
15. CARNAP, R.: "Psicología en lenguaje fisicalista". En *El Positivismo Lógico*, compilado por A. J. AYER. F.C.E. México, 1965.
16. NAGEL, E.: *La estructura de la ciencia*. Paidós. Buenos Aires, 1968.
17. BRENNER, CH.: *A elemental textbook of psychoanalysis*. New York International University Press. New York, 1969.
18. FENICHEL, O.: *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Asociación Psicoanalítica Argentina-Editorial Nova. Buenos Aires, 1973.
19. FREIJO, E.: *El problema religioso en la historia de la Psicología Médica contemporánea*. Ed. Eset. Vitoria, 1966.
20. TIZÓN, J. L.: "El psicoanálisis". En *Diccionario de filosofía contemporánea*. Sígueme. Salamanca, 1975.
21. RAPAPORT, D.: *La estructura de la teoría psicoanalítica*. Paidós. Buenos Aires, 1967.
22. FREUD, S.: *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Madrid, I y II, 1967. III, 1968. (También en ediciones de bolsillo: Alianza Editorial.)

23. FREEMAN, T.: *Psicopatología de las psicosis*. Toray. Barcelona 1972.
24. HARTMANN, H.: *Ego psychology and the Problem of Adaptation*. International Universities Press. New York, 1958.
25. ———: "Comments on the Psychoanalytic Theory of Instintual Drives". *Psychoanal. Quart.* 17, pp. 368-388.
26. ERIKSON, E. H.: *Infancia y sociedad*. Paidós. Buenos Aires, 1970.
27. ———: "The problem of Ego Identity", en "Identity and the Life Cicle". *Psychological Issues* 1, 1, pp. 101-164. International Universities Press. New York, 1959.
28. ALTHUSSER, L.: *Freud y Lacan*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1970.
29. LORENZ, K.: "Lucha ritualizada". En *Historia natural de la agresión*, compilado por Cathy, J. D. y Ebling, F. J. Siglo XXI. México, 1966.
30. FISHER, J.: "Agresión interespecífica". En *Historia natural de la agresión*, compilado por Carthy, J. D. y Ebling, F. J. Siglo XXI. México, 1966.
31. STORR, A.: *La agresividad humana*. Alianza. Madrid, 1968.
32. PIAGET, J.: "La Psicología". En *Tendencias de la Investigación en las Ciencias Sociales*, de J. Piaget, W. J. M. Mackenzie y P. F. Lazarsfeld. Alianza Ed. Madrid, 1973.
33. LÉVI-STRAUSS, C.: *La penséé sauvage*. Plon. Paris, 1962.
34. ROF, J.: *Biología y Psicoanálisis*. Desclée de Brower. Bilbao, 1972.
35. LABWELL, H. D.: "El efecto del pensamiento psicoanalítico en las ciencias sociales". En *Psicoanálisis y ciencias sociales*, editado por H. M. Ruitenbeek. F.C.E. México, 1973.
36. RIESMAN, D.: *La muchedumbre solitaria*. Paidós. Buenos Aires, 1975.
37. HARLOW, H. F. y HARLOW, M. K.: "The affectional systems". En *Behaviour of Nonhuman Primates*. Vol. 2. Ed. por Schrier, Harlow y Stollitz. Academic Press New York and London, 1965.
38. MAIER, H.: *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Amorrortu. Buenos Aires, 1972.
39. EYSENCK, H. J.: "Psychoalalysis: Myth or Science?" *Inquiri*, L, 1, 1961.
40. WALLERSTEIN, R. S.: *Las nuevas direcciones de la psicoterapia*. Paidós. Buenos Aires, 1972.
41. LACAN, J.: *Écrits*. Seuil. Paris (I, 1966; II, 1970).
42. ———: *El objeto del psicoanálisis*. En Cuadernos Anagrama n.º 5. Barcelona, 1970.
43. TIZÓN, J. L.: "Una panorámica del discurso antipsiquiátrico. (R. D. Laing: de la fenomenología a la antipsiquiatría.)" *Informaciones Psiquiátricas*, 55, I. Barcelona, 1973, pp. 43-58.

44. EY, H., BERNARD, P., BRISSET, CH.: *Tratado de Psiquiatría*. Toray. Barceolna, 1969.
45. CHAZAUD, J.: "La psychanalyse: Resultats et critères de guérison". *Encyclopédie médico-chirurgicale: Psychiatrie*, 37812 E 10, vol. V. París, 1969.
46. PIAGET, J.: "La situación de las Ciencias del Hombre dentro del sistema de las ciencias". En *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*, de J. Piaget, W. J. M. Mackenzie y P. F. Lazarsfeld. Alianza. Madrid, 1963.
47. SCHLESINGER, H. J.: "Problems of Doing Research on the Therapeutic Process in Psychoanalysis". *J. Amer. Psychoan. Association*, 22, 1, New York, 1974.
48. KLEIM, M.: *Psicoanálisis del desarrollo temprano. Contribuciones al psicoanálisis*. Hormé. Buenos Aires, 1971.
49. ———: *Psicoanálisis de las perturbaciones psicológicas. Contribuciones al psicoanálisis*. Hormé. Buenos Aires, 1971.
50. GOUIN-DÉCARIE, TH.: *Intelligence et affectivité chez le jeune enfant*. Delachaux & Niestlé. Nenchâtel,, 1972.